

REVISTA DE ESPAÑA

PERIODICO QUINCENAL

Director: ENRIQUE ESPINOZA
RIVERA INDARTE 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales.
U. T. 66 Flores 6653.

CRITICA EN
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

Administrador: Leonardo Glusberg
Av. DE MAYO 560

Suscripción anual en el país, \$ 2 m/n. En el exterior, \$ 1 o/s. Anuncios \$ 2 m/n. el cm. por col. U. T. 33 Avenida 4670.

Año I

Buenos Aires - Primera quincena de Octubre de 1928

Núm. 3

Colaboración pagada

Antes que el otro, ya famoso, de "por-te pago", ponemos aquí este título tan poco frecuente en nuestras páginas revistas, cuyos dueños, no obstante haber levantado tamaños edificios, todavía recurren al saqueo para llenar sus páginas. En breve indicaremos toda una campaña señalando nombres y concretos. Mientras, nos es grato dar el ejemplo en la medida de nuestras fuerzas y asegurar a los autores que no publicamos una sola línea sin la correspondiente autorización, o la indicación precisa de donde ha sido tomada.

AUTOPRESENTACION

por Arturo Cancela

PERDONADME que a falta de quien lo haga me presente yo mismo; y que me presente bajo la faz más adecuada a este lugar y a este momento. (1).

Yo, señoras y señores, soy un profeta argentino; quizá el más feliz de los profetas nuestros.

He augurado, en efecto, hace poco más de seis meses, que antes de octubre se realizaría en Buenos Aires la primera exposición nacional del libro argentino. Y hoy, que faltan pocas horas para que esta se flausure, nadie podrá dudar del hecho consumado, ni discutir, en consecuencia, mi singular previsión.

No tengo, pues, reparo alguno en exhibirme ante vosotros como el más grande, y el más joven de todos los profetas nacionales; como el hombre que ha eclipsado la gloria de los astrónomos del Pergamino, y está en vías de empujar al prestigio meteorológico de don Martín Gil.

La única reserva que, a este respecto, imponeme mi modestia, es la de rogáros que me consideréis no un profeta bíblico sino un profeta bibliográfico.

Y permítaseme insistir en esta distinción que es algo más que un mero juego de palabras. No soy un profeta bíblico pues carezco de las barbas indispensables y del terrible malhumor de aquellos videntes que anunciaron — con una obstinación de empresarios de demoliciones — la caída de Babilonia y la destrucción de Jerusalén. Yo no tengo tanta capacidad de rencor y, además, no me place el espectáculo de los derribos urbanos, única escena de ese género que se halla en el ámbito de mi pobre experiencia personal. Si me desagradan el polvo de ladrillo, el estrépito de las máquinas trituradoras ¿cómo habría de recrearme en predecir el derrumbe de los imperios y la dispersión de las razas? No, señoras y señores; carezco decididamente de afición a los cataclismos y si el mundo hubiera estado en mi mano desde su origen, el diluvio se habría reducido a la inundación de algunos barrios y los volcanes serían un elemento decorativo del paisaje. Creo innecesario añadir que tampoco habría dado al pecado original una trascendencia política tan considerable como la que obtuvo.

No deben atribuirse a estas imaginaciones retrospectivas carácter de una profecía "al revés". Ellas no suponen en quien las expresa, el deseo de modificar al pasado, pretensión correlativa de los profetas serios que aspiran a teñir el porvenir con el color de sus pesadillas. Tienden únicamente a subrayar la diferencia radical de humor entre los malhumorados y los humoristas.

Los primeros se esmeran en preconizar catástrofes mientras que los segundos, sin arriesgarse a afirmar nada, sueñan tímidamente en que alguna vez, en el tiempo infinito, el azar ha de resultar favorable a la pobre humanidad. Y en tanto que al menor signo luctuoso, los profetas de temperamento bíblico abruman los aires con anticipaciones apocalípticas, los profetas bibliográficos — entre los cuales me he hecho el honor de incluirme — somos a la desgracia, como sonríen los míopes, en la ruleta, cuando les rastrian su dinero.

Sin embargo, entre estas dos razas de hombres tan diversos, tiéndese como un puente, la especie falaz de los adivinos; seres ambiguos que participan sucesivamente del frenesí profético y de la incredulidad burlesca. Escudriñan lo porvenir con honestad

LOS INDOLATRAS por Leopoldo Lugones

LA "Revista de las Españas", plural imperialista que en su referencia a nuestros países resulta soberanamente ridículo, inicia sus números 22-23 de este año, con un artículo de don José María Salaverria, *Intinidades Americanas*, como se titula, en el cual afirma conocer personalmente "que el mestizo forma la masa de la población de Corrientes, de la verdadera Córdoba, de Mendoza, de Tucumán, de Santiago del Estero, de Misiones"; mientras sabe "por referencias exactas, que Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja, están pobladas principalmente por mestizos y hasta por indios puros". Con ello, existe latente en nuestro suelo una "íntima tragedia argentina" cuyos elementos son las "dos formaciones raciales fuertemente diferenciadas" que dividen la población de la República, y cuyo *zánfano* consiste en "la convicción de que esas dos Argentinas se contradicen y la una tiende a destruir a la otra". La "sub-raza argentina" así formada, constituye "un modo de provincialismo hispano-americano dentro de la totalidad del imperio español" (2) como el "provincialismo sub-racial chileno, peruano, mejicano, antillano, etc."

No cabe duda, pues, sobre el significado imperialista de mi referencia; pero, mucho más al corriente, claro está, que el Sr. Salaverria, respecto a la personalidad soberana de las otras naciones de América, consideradas también por él como provincias del "imperio español", no replicaré sino en nombre de la mía.

La América política es una falacia tan completa como el imperio que se nos depara a título provincial; y no sé, ni menos me importa, si hay en ella pueblos a quienes convenga el rol. Basta ya de masajería hispano-americana, latino-americana, indio-americana y demás voces de charnela que expresan el artificio con su propia invertibilidad. Lo que cuenta y vale acá es ser argentino, exclusivamente. Todas esas otras "razas sociales", disminuyen porque fraccionan; y como en virtud de la razón conmutativa, menos con más y más con menos, dan siempre menos, la operación no nos conviene, siendo nosotros lo más. Por esto dije alguna vez que esa paradoja internacional es para nosotros "suma que resta". Nada pedimos a nadie, ni tenemos patria para regalar.

Además de esto, sé y afirmo con serena verdad, que la Argentina mestiza y trágica vista y prevista por el Sr. Salaverria, no existe absolutamente. El mestizo, acá, es un caso esporádico que va tornándose raro. Y en cuanto al indio, hé aquí un dato de rigurosa actualidad: Acaba de presentarse a la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de "protección a los aborígenes". Movido por filantrópicas in-

termedios, a veces: pero no dejan que el temor del futuro los empañe el presente. Gastan su optimismo día a día, sin proyectarse hacia adelante y cuando se encuentran con un colega, rien abiertamente.

Todo lo contrario, de lo que acaece con los humoristas que son graves y solemnes en el trato recíproco y feroces en sus disputas. Ahora bien, la piedra de toque que permitirá apreciar la eficiencia respectiva de cada uno de estos grupos de videntes consistirá, fuera de toda duda, en el acierto de sus predicciones. ¿Quiénes se han equivocado menos, los profetas bíblicos o los bibliográficos? Descartemos del parangón a los arúspides de todas las épocas, cuya propia falacia resta valor a sus ciertos casuales. Pero, dado que los profetas humorísticos, tenemos una antelación mucho menor que la de los del Viejo Testamento, la equiparación de los resultados de unos y otros, implicaría una irritante injusticia. En efecto: la previsión humorística más antigua de la historia, consiste en el pronóstico pantagruélico, que para el año 1548, compuso el doctor Francisco Rabelais, médico y literato, que había sido cura antes de dedicarse a curar. Salva su condición eclesiástica, el doctor Rabelais ofrece puntos de contacto, con nuestro Eduardo Wilde que también fue médico, escritor y humorista.

Como comparar, pues, un arte que se inicia en el Renacimiento, con una profes-

ión como la Ezequías y Daniel, cuyos orígenes se confunden con los propios orígenes del género humano? Ello, sería tan inadecuado como comparar el recorrido hecho por la humanidad desde que anda a pié, con lo que ha cumplido, desde que monta en bicicleta.

Perdonadme pues, que en salvaguardia de vuestro tiempo y de vuestra paciencia no establezca tan anacrónico paralelo sino que me limite a poner de manifiesto los aciertos indiscutibles de la casta de videntes a que pertenezco. Citaré, únicamente, cual modelos del género, el ya aludido Pronóstico del doctor Rabelais, una carta profética del Dr. Eduardo Wilde y un sueño premonitory mio, sobre el libro argentino, que expuse en Mar del Plata, en presencia de calificados testigos.

Y bien: todo lo que en un rapto de inspiración aventuré frente al mar, se ha cumplido cabalmente. El libro argentino ha tenido su exposición en la primera ciudad de la República y ella ha reflejado su presente prosperidad y su esforzada tradición; sirviendo además para mostrar las posibilidades de su futuro.

El presidente de la República ha asistido a su inauguración y en lugar del elogio del Shorton y de la historia del refinamiento del ganado criollo, ha escuchado a los escritores elogiar a sí mismos. Este detalle puede parecer a los espíritus prevenidos

tención, su autor ha de haber exagerado más bien la importancia numérica de los tales. No obstante, cálculos en treinta y cinco mil cuya inmensa mayoría corresponde a la inadiada del bosque septentrional, que a cada rato cambia de jurisdicción, pasando las fronteras de Bolivia y del Paraguay.

Mas, el Sr. Salaverria cree poder sintetizar en dos prototipos históricos de nuestro país, la oposición entre el blanco y el mestizo. El primero es San Martín "tipo de criollo casual". El segundo, "americano racial", con su sangre española de bien abelongo, mezclada con su correspondiente porción de sangre india", es — quién cree el lector? — Sarmiento!

Resisto a la fácil amenidad, porque me explico el estado de ánimo que inspiró tal despropósito.

En efecto, si todos los países de la antigua conquista española, son mestizos, la metrópoli resulta disfrutando la misma superioridad étnica que en 1492. Y el Imperio se define por sí solo. Hé aquí lo que consigue por estos pagos la "Indolatria", como la he llamado en broma, creyendo que no merecía más, y lo que creen o afectan creer los "indoltras" de la Península.

Pero, ello no prueba, al fin, sino la exactitud con que se informan estos últimos, y lo que por acá sabemos en la materia: es decir, que apenas existe entre nosotros, a pesar de las apariencias, y del idioma, europeo más extranjero que el español.

Las tales "Españas" resultan, así, algo tan postizo como inaceptable. Lo que esa pluralidad significa, en efecto, es la metrópoli como sustantivo natural, y las *españolas* (diminutivos y fraccionarias) entre cuyos veintitruos avos contaría nuestra Argentina gloriosa. Nuestra Argentina completamente blanca y azul como el paño de su bandera.

Nunca parten de acá estas iniciativas de protección deprimente. Acá, por el contrario, sólo tenemos para España — y hasta el exceso — manifestaciones de simpatía y consideración. El vano sueño imperial, el recuerdo indiano, la carraspera conquistadora, son equivocaciones peninsulares. España no puede encabezar ningún imperio porque no es potencia en ningún dominio material ni espiritual. El sol del famoso dicho, se puso acá en 1810. El sobre su eclipse total y definitivo, salió en el campo del escudo y de la historia el otro, el nuestro, el argentino, el del triunfo y la libertad con que sancionamos para siempre jamás nuestra independencia "de España y de toda otra dominación extranjera".

Imagino que marcan el alejandrino francés, de doce sílabas contadas, con su hemistiquio natural entre los cuartos delanteros y los traseros, y antes de que el maestro Hugo acertara a partirlo en tres. O me place figurarme — sobre este suelo lleno de latidos como la pista de un circo en ejecuciones de alta escuela — la caída regular del metro de doce castellano, que hace muchos años hacía decir a Amado Nervo:

El metro de doce son cuatro donceles, donceles latinos de rítmica tropa. Son cuatro hijodalgos. Con cuatro corceles, el metro de doce galopa, galopa.

Un índice de inferioridad con respecto a la ceremonia que anualmente se lleva a cabo en la Sociedad Rural, pero hay que advertir que la facultad de hacer el propio panegírico es lo único que distingue al hombre de los animales y que sitúa a los artistas cien codos por encima del simple burgués. Pero dejando aparte todas las imperfecciones con que la realidad se cumplen los sueños ¿podría alguno dudar ahora de que soy un profeta? ¿Y un profeta a corto plazo?

Nadie en principio podrá objetarme este título como nadie podrá tachar de obscuras mis profecías.

En este número:

Autopresentación por Arturo Cancela; Los indoltras por Leopoldo Lugones; Rima rica por Alfonso Reyes; Problemas sin solución por Rosa García Costa; A. Francisco López Merino por Jorge Luis Borges; Divagaciones sobre el cine por Héctor Eandi; Literatura maleva por Horacio Varela; Politiqueria por Ricardo Güiraldes; Notas y Notabilidades; Crítica de Libros por Enrique Espinoza y Hernán Gómez.

RIMA RICA

por Alfonso Reyes

ALGUNA vez he tropezado con divagaciones sobre el ritmo poético entendido como derivación del pulso de la sangre, del compás del paso humano, y hasta del compás del caballo, — del caballo tan unificado a nuestra vida, que todavía llamamos caballero (residuo de la mitología del centauro) al más cortesano que jinete.

Hay, entre mis recuerdos, el de dos hermosas yeguas normandas de la cuadra paterna, que mucho tiempo tiraron del coche familiar. Eran dos torcidas opulentas, una de las cuales enloqueció y murió. Y consistía su dulce locura en hacer versos:

Atada con la cadena al muro, todo el día lo pasaba tejendo con las manos un compasillo de dos por cuatro, trenando los brazos rítmicamente con una exactitud admirable. Poco a poco llegó a cavar con las delanteras cuatro agujeros equidistantes; porque cruzaba la mano derecha sobre la izquierda, pasaba otra vez a la postura normal, y luego cruzaba la izquierda sobre la derecha; y todo tan a tiempo fijo que se la podía comparar con una rolería de péndulo. Los caballeros la llamaron la Péndulo. No recuerdo cómo se llamaba la hermana, ni qué fué de ella.

Pero ¡con qué sorpresa descubro, entre los dibujos de Jean Cotteau, el retrato de mis yeguas normandas! No podían menos de evocar ideas de rima y ritmo, de pies métricos, de cronometría y compás. En proceso inverso, la idea de las "rimas ricas", — estas consonantes sobresaturadas, — le ha sugerido a Cotteau la imagen de un par de yeguas rechonchas, musculosas y vastas, que van marcando el paso con unas pezuñas consoladoras.

Imagino que marcan el alejandrino francés, de doce sílabas contadas, con su hemistiquio natural entre los cuartos delanteros y los traseros, y antes de que el maestro Hugo acertara a partirlo en tres. O me place figurarme — sobre este suelo lleno de latidos como la pista de un circo en ejecuciones de alta escuela — la caída regular del metro de doce castellano, que hace muchos años hacía decir a Amado Nervo:

El metro de doce son cuatro donceles, donceles latinos de rítmica tropa. Son cuatro hijodalgos. Con cuatro corceles, el metro de doce galopa, galopa.

Un índice de inferioridad con respecto a la ceremonia que anualmente se lleva a cabo en la Sociedad Rural, pero hay que advertir que la facultad de hacer el propio panegírico es lo único que distingue al hombre de los animales y que sitúa a los artistas cien codos por encima del simple burgués. Pero dejando aparte todas las imperfecciones con que la realidad se cumplen los sueños ¿podría alguno dudar ahora de que soy un profeta? ¿Y un profeta a corto plazo?

Nadie en principio podrá objetarme este título como nadie podrá tachar de obscuras mis profecías.

(1) Prólogo de la conferencia pronunciada en la Primera Exposición Nacional del Libro, el 30 de septiembre.

Problemas sin solución por Rosa García Costa

El Poeta estaba cansado de oír repetir en torno suyo que es deber de una persona de estos tiempos el interesarse por los problemas sociales, tan numerosos y tan complejos. Que es obligación de todos los que piensan — de todos, hasta de los poetas, — el detenerse a observar los múltiples aspectos de la vida de las gentes, sus misteriosas orientaciones y su constante inquietud. El Poeta resolvió, pues, dejar de contemplar las nubes, según era su gusto — y su destino, — y dirigió una mirada escéptica pero bien intencionada a su alrededor. Entonces se dio cuenta de que había, efectivamente, innumerables problemas que resolver. Problemas de todo orden, pavorosos, complicados, extraordinarios. Vió que había dolores vastos y profundos, vió situaciones mal arregladas y mal dispuestas, vió cosas que parecían injustas y vió otras muchas que de veras lo eran. Y vió también que estaba muy difundido entre los hombres, el error de creer que muchos seres humanos pueden ponerse de acuerdo sobre "todos" los puntos fundamentales de la existencia, — sin ver, como él creía verlo, que "cada individuo es un mundo aparte", porque sus puntos de vista son distintos, necesariamente, como que dependen de las condiciones especiales de cada existencia y de las modalidades propias de cada uno.

Vió cómo unos y otros daban recetas, reglas, dogmas, para resolver los grandes problemas, y vió que éstos no se resolvían, y que algunos, por el contrario, se enredaban más, y hasta llegó a asustarse un poco, porque temía, en cierto momento, que muchos de esos problemas no pudieran, quizá, tener solución.

Y de todas esas observaciones extrajo lo que pudo, y el resultado fué lo que comunicó a un amigo suyo que siempre lo acompañaba, y que era un hombre de buen humor. A este individuo, el Poeta le dijo:

—Mira, creo que es vano todo intento de resolver los problemas "de todos". Me parece que lo más cuerdo y lo más eficaz sería que "cada uno" tratara de resolver el suyo, — se entiende, eso sí, sin perjudicar a sus semejantes ni trabar la libertad de los mismos. Después de todo, el problema propio es el único que realmente "podemos" tratar de resolver con algún motivo y fundamento.

Pero el Hombre de buen humor llevó entonces al Poeta de una parte a otra; por sitios donde muchos andaban predicando sus ideas para librar a las multitudes de sus dificultades, preconizando recetas y reglas para que otros las practicasen, y asegurando, cada uno por su parte, que el camino indicado por él era el mejor.

—¿Has visto...? — dijo al Poeta el Hombre de buen humor. — Estos hacen lo que tú quieres...

—¿Cómo...? — exclamó el Poeta sorprendido. — ¿Esos...?

—Es claro, — respondió el amigo. — ¿No ves que ellos "resuelven así" su propio problema?

El Poeta abrió los ojos, comprendiendo, y sonrió. Tuvo ganas de ponerse a considerar a aquellos hombres "no perjudicaban al prójimo ni traban su libertad", para ver sí, realmente, estaban entre los que él concebía bien encaminados.

Pero luego pensó que el asunto era muy raro y que no merecía la pena, y que los poetas no serán nunca sociólogos.

Y se puso otra vez a contemplar las nubes.

B. A. B. E. L. ENTRE RÍOS 1585 PUBLICA SEIS ENSAYOS EN BUSCA DE NUESTRA EXPRESION POR PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA PRECIO: \$ 2.- m/m.

A Francisco López Merino

Si te cubriste, por deliberada mano, de muerte, si tu voluntad fué rehusar todas las mañanas del mundo, es en vano que palabras rechazadas te soliciten, predestinadas a imposibilidad y a derrota.

Sólo nos queda entonces decir el deshorror de las rosas que no supieron demorarte, el oprobio del día que te permitió el balazo y el fin.

Pero hay ternuras que por ninguna muerte son menos —las íntimas, indescifrables noticias que nos cuenta la música, la patria que condesciende a higuera y a patío, la ardiente gravitación del amor que justifica el alma— los cargados minutos por los que se salva el honor de la realidad.

Pienso en ellos y pienso también, amigo escondido, que tal vez a imagen de la predilección, obramos la muerte, que la supiste de campanas, niña y graciosa, hermana de tu aplicada letra de colegial, y que hubieras querido distraerte en ella como en un sueño en el que hay olvidado del mundo, pero amistoso, en donde es bendicidor todo el olvido.

Si esto es verdad y si cuando el tiempo nos deja, nos queda un sedimento de eternidad, un gusto del mundo, entonces es ligera tu muerte, como los versos en que siempre estás esperándonos, entonces no profanarán tu timbrela estas amistades que invocan.

Jorge Luis Borges

Divagaciones sobre cine por Héctor I. Eandi

I. — La valorización de la vida

La comprensión del cine es un deslumbramiento. Hay miopías que no la permiten. Quienes las padecen hablan de cretinización, de juguete de chicos, de pereza de pensar... ¡Paciencia!

Se habla, mientras no se comprende. Cuando esto ocurre, uno se calla de pronto, maravillado. No todos los días se descubre un nuevo atisbadero de la vida, y cada hallazgo que el arte o la ciencia realizan en ese sentido, nos suspende, con un vigoroso llamado a la reflexión. Y esta vez son el arte y la ciencia juntos quienes nos vienen a iniciar en una nueva forma de expresión de la vida, en su más íntegra diversidad.

Se reflexiona, pues, y se sale a flote enriquecido de frutos, millonario de anticipaciones de un futuro cuya generosidad va más allá que nuestro afán de promesas.

Creíamos saber, en hechos y palabras de arte, el valor de la vida, conocer todas sus dimensiones, haber explorado todos sus climas. Pero, de pronto, algunas figuras animadas sobre una tela blanca vienen a brindarnos una jugosa, una rica porción de nuestra vida, casi totalmente ignorada.

Esa es la vida que vemos en el cine. No la que tratan de arquitecturar los argumentos. Entiendo decir otra cosa:

El cine es, quizá, el único arte que nació con un pecado original: la literatura teatral, a la que, desgraciadamente, estuvo ligado desde sus comienzos. Tal vez he dicho mal, porque en realidad, el cine surgió como arte no como resultado de ensayos científicos. Sin un artista que lo hubiera querido y buscado, como medio de expresar su propio sentir de la vida, el nuevo arte se encontró, desvalido, en manos de hombres extraños a su verdadero destino. Y, para colmo de desdichas, se le puso por nombre un teatro caduco, en plena descomposición. Mucho milagro es ya que el cine haya comenzado a cobrar vida, a fortalecer su esqueleto, a pesar de la atmósfera viciada de literatura — de mala literatura, en general — en que ha tenido que desenvolverse.

Así es; aun con un lenguaje que no es el suyo — lenguaje hecho de conceptos y de situaciones implicados de los convencionalismos con que el arte escénico representa la vida — el cine nos da a menudo estupendas evidencias de vida que no tantean ningún camino para llegar hondo a nuestra comprensión. Esa es, sin duda, su más pura gloria, y por ahí pasa el camino de su perdurabilidad entre las herramientas de arte con que el hombre arrostra la conquista de su mundo.

Creíamos conocer la vida para el arte, decía, y vemos que aún nos queda en ella mucho por descubrir. Y me refiero a la vida más objetiva, más neutra, a los gestos, a las actitudes, a los movimientos y a la misma inmovilidad tensa, palpitante, de nuestro diario ir siendo, a todo ese misterio vivo de nuestro existir, que se asoma a la luz, ante nuestros ojos, y nos pasa, sin embargo, inadvertido, en su significación más honda de belleza y de emoción.

Ayer, no más, se necesitaba ser un poeta dotado de fina sensibilidad, un pintor de lo íntimamente vital, para sentir y expresar la porción conmovedora de vida que hay en una mano que se abandona, en dos ojos que miran, fijos, en una silueta movida de viento, en un rostro que quiere sonreír. Hoy todo eso nos es dado, palpitante, tibia de vida, sobre la tela donde las figuras animan la viviente armonía que se encierra en nuestra realidad plástica.

El cine nos permite así valorar artísticamente nuestra vida, nuestra móvil condición de seres animados. A muchos de nosotros nos ocurre que nos emocione una escena cualquiera de la pantalla, un ademán, una mirada, sin que sepamos en realidad en qué reside la causa de la emoción, pero sintiendo que allí está potenciada toda una expresión — imposible no sería traducir en palabras aquella escena, aquí además, aquella mirada, y menos aun expresar el por qué y el cómo de nuestra emoción. Y es que el arte de la pantalla es algo ajeno a las palabras, como la pintura, como la escultura, algo que vive por el gesto, y sólo por el gesto se explica. Por eso el argumento, hecho de ideas pensadas y habladas en otro lenguaje, casi en otro idioma, es a menudo un verdadero traidor de lo que la película que pretende animar. De ahí que mencionara antes lo del pecado original.

El hombre está demasiado ávido de ideas concretas, de conceptos. Con ellos desvió de su verdadera expresión, durante mucho tiempo, a la pintura y a la escultura, artes que van hallando al fin su verdadera ruta. El cine está aún a ese respecto, en pleno extravío. Difícil resulta ahora imaginar un arte cinematográfico liberado del concepto, de la finalidad moralizadora, docente, nacionalista, religiosa, etc., que actualmente agobian sus producciones; un arte cinematográfico que no sea más el elemento ilustrativo de determinadas piezas literarias — como la pintura lo fué durante siglos; — pero tal liberación llegará, y en más breve plazo que la de la pintura, porque vivimos tiempos de ritmo más acelerado. Entonces, el gesto, manumitado de su esclavización a toda idea literaria, expresará, con la pureza de un lenguaje nuevo, una nueva belleza, que será también una nueva verdad, que hace mucho estamos viviendo sin saberlo.

Trátense los temas que se tratan, el medio jamás debe adulterarse al extremo de convertirlo en un fin innoble. El fin debe ser bello, didáctico, generoso. Y revuélvase entonces las podredumbres de la sociedad si el fin pretendido así lo exige, pero no sirva ello para glorificar lo subalterno, lo retrógrado, lo podrido. Haya, si se quiere, en la pintura de los más tristes aspectos del bajo fondo una fidelidad fotográfica; que todo lo malo, lo triste, lo delictuoso, necesario posiblemente en la construcción, resulte así un elemento de contraste con la finalidad de mejoramiento social, moral y estético que debe contener, para ser computable toda literatura nacida para las masas.

La literatura de Roberto Gache tiene dos características: el buen gusto y la claridad. Si su humorismo no da al lector distraído la impresión de tocar a fondo, ello se debe a la figura con que lo expresa, en un estilo cuya pureza apenas tiene parangón entre nosotros.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Literatura maleva por Horacio Varela

DESDE las columnas de las revistas y novelas semanales, incluyendo asimismo las expresiones del teatro por horas, se ha venido cultivando cierta clase de literatura adocenada y ramploña, cursi y mediocre, sin ganancia para el arte vernáculo, pero sí en detrimento del buen gusto, en el cual debe de encauzarse al pueblo. A esta producción, por desgracia prolífica, debemos agregar una nueva calamidad: la literatura maleva.

No vamos a referirnos a la letra de la casi totalidad de los tangos, cuyo léxico se torna día a día más procaz, cínico y repugnante. Ello es cosa sabida y, lo lamentable, que a más de sabida es cosa aceptada. Parece así comprobado el extraordinario éxito que el lenguaje lunfardo ha tomado en nuestro medio, en donde, aparejado a la música del tango saltó ha poco del café y del conga, ventillo, para instalarse como en casa propia, en los hogares honestos y salones de gentes refinadas. Si ayer el lunfardismo del tango emocionó a las chiruzas y carreros que lo entonaban entre copa y puñalada, hoy divierte y emociona a las personas cultas, que sin reparo entonan las más repugnantes letras entre el humo de un turco y el picante de un cocktail. Pero, no venimos a hablar de ello...

Queremos sí referirnos a esa literatura maleva que explota determinados diarios y revistas, con una aceptación de público, ay, por demás numeroso, que resulta desalentadora. Desde las columnas de estas publicaciones, en crónicas noveladas, se ensalza a los seres más viles de la vida del hampa en lo que sus acciones tienen de más canalesco y en lo que el "mulatismo" representa de más repugnante y viciado.

Mercadería malsana, infecta. Literatura de bodegón. ¿A dónde vamos a parar con expresiones de desenfado semejante? ¿Y cómo querer encontrar para ellas y para la responsable que incumbe a sus autores el más pequeño adorno? ¿Es que vamos a cantarles oídos y a hacer la apología de los ladrones, criminales, tratantes de blancas, del compadrito bravucón y haragán, del fullerero, de las proxenetas, de las chinas cuarterelas, al extremo de mirar con simpatía artística los aspectos menos encomiables de sus cataduras?

Literatura para el pueblo... así, por cierto, lo pretende el pseudo humanitarismo de las publicaciones que la explotan. Pero no. El incremento de esta clase de literatura, si así puede llamarse, no es posible tolerar que se base en la idea de un arte popular. Una literatura popular, un arte para el pueblo, sano, bello, debe tener un fin noble y nunca tomarse como un medio para buscar el éxito pecuniario exacerbadamente las bajas pasiones de la chusma.

Trátense los temas que se tratan, el medio jamás debe adulterarse al extremo de convertirlo en un fin innoble. El fin debe ser bello, didáctico, generoso. Y revuélvase entonces las podredumbres de la sociedad si el fin pretendido así lo exige, pero no sirva ello para glorificar lo subalterno, lo retrógrado, lo podrido. Haya, si se quiere, en la pintura de los más tristes aspectos del bajo fondo una fidelidad fotográfica; que todo lo malo, lo triste, lo delictuoso, necesario posiblemente en la construcción, resulte así un elemento de contraste con la finalidad de mejoramiento social, moral y estético que debe contener, para ser computable toda literatura nacida para las masas.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EDITORIAL MINERVA AVENIDA DE MAYO 560 Obras de Roberto J. Payró La Australia Argentina 2 tomos con ilustraciones \$ 3.- Pago Chico \$ 2.- Violines y Tonceles \$ 2.- El casamiento de Laucha \$ 2.- Crónicas \$ 2.- Sobre las Ruinas \$ 1.- El triunfo de los otros \$ 1.- EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Politiquería Un cuento de Ricardo Güiraldes

LOS situacionistas daban gran fiesta; carne con cuero, taba y bebereje a discreción, visto la proximidad de las elecciones. En cambio los opositores carecían de tal derecho, y con pretexto de evitar jugadas prohibidas por la ley, las autoridades obstaculizaban todo propósito de reunión.

En un boliche, a orillas del pueblo, juntáronse desde las once a. m. los apurados en retobar el buche. Los principales dijeron algunas palabras hostiles contra la canalla opositora; cantó un payador versos laudativos para el "cabeza del partido"; jugóse a la faba para mal de muchos, y se bebió, a perder aliento, en los gruesos vasos turbios, salpicados de burbujas cuya efervescencia detuviérase en el enfriamiento del vidrio.

Con la luz diurna fué la alegría ingenua. Ya habían cruzado, como tajeantes relámpagos de bravuconería, algunos conatos de riña entre la gente mala, pero todo hasta entonces fué sólo pasajera alarma.

¿Cómo podía seguir así la calma? Estaba Atanasio Soes, cargado de dos muertes y muchos hechos de sangre; Camilo Cano, mal pegador temido por la crueldad, visible en sus pupilas sin mirada; Encarnación Romero, estrepitoso de provocaciones Britos, el bravo negro Britos, siempre dispuesto a pelear, inútil de bebida pero involuntario, resistente a las puñaladas como una bolsa al calorador.

¿El negro Britos?... Ni podía guardarse que sortilegio podía mantenerlo en pie, malgrado el centinear de mortales cicatrices que hacían de su pellejo un envolvero de surcos claros e irregulares. Contra él se ensayaban los novicios contando con la inseguridad de sus arremetidas pesadas de ebriedad tambaleante, que le convertían en blanco seguro.

Pobre negro Britos! Ya estaba ebrio y no salvaría de alguna funesta reyerta. Hablábale yo para distraerlo, de caballos, arcos, trenzados, o pagos lejanos, y él me escuchaba con visible esfuerzo en sus cejas, caídas hacia el rincón exterior de sus ojos, como dolerosos subrayados de su frente oculto.

¡Me van a asustar negros grandes porque se disen duros donde encuentran blanduras!

Columbré la alusión. Parado

En estos días cúmplase el primer aniversario de la muerte de Ricardo Güiraldes, acaecida en París a principios de octubre de 1927.

Como un homenaje a la memoria del malogrado escritor, reproducimos en esta página su cabeza tallada por Agustín Riganelli, para "Los Amigos del Arte", y uno de sus cuentos olvidados en "Plus Ultra" desde 1916:

Vale la pena de que el lector de LA VIDA LITERARIA conozca esta breve historia en la que aparece, por vez primera, la figura de don Segundo Sombra.

"Mi peón Segundo Sombra" — dice Güiraldes atajando así, de antemano, el mito literario que más tarde había de

caer sobre el lauro de un gran tallo. De cuando en vez comentaba con jocosas irrupción mis deslices, mientras parecía abstraerse en previsiones de un hecho venidero.

A nuestra espalda, remolinó la gente y alzaronse las voces. Atanasio Soes, hinchadas las narices de una repentina furia inexplicable, parecía contestar a una agresión que en realidad no existía.

—¡Me van a asustar negros grandes porque se disen duros donde encuentran blanduras!

Columbré la alusión. Parado



Ricardo Güiraldes, por Riganelli

—¡A la pucha!... Yo siempre dije que usted era hombre malo, pero será curioso... ¿usted maniará la gente primero? Los que se atrevieron a reír lo hicieron a pasto. Soes, en el fondo temeroso ante don Segundo, agregó: —¡No!... si yo sé por quien lo digo. ¿Cómo fué? No sé decirlo; pero Soes y Britos se encontraban de pie, cara a cara mirándose a volteeirse. Soes sacó un revólver. Britos resbaló un pequeño cuchillo de su vaina; el vacío se hizo a su alrededor por miedo a las balas, y ¡oh triste idea de bo-

Cuadernos Literarios DE Oriente y Occidente

Director: ENRIQUE ESPINOZA

Waldo Frank: El milagro del Greco. - Joseph Kessel: Tierra de amor. José Carlos Mariátegui: Semitismo y antisemitismo. - Julio Fingert: De la dialéctica y de la imaginación. Jorge Brandes: El Libro de los Cantares. - E. Martínez Estrada: Humoresca Helénica. - Ernst Elster: Introducción al Cancionero. - Fernández Moreno: Romanca de Heine. Alfred Kerr: Heine el Judío. - Carlos M. Grünberg: Canto de Heine a Jehuda ben Halevy. - Israel Zangwill: La tumba de lana. - Alberto Gerchunoff Cadosch. NOTAS Samuel Giusberg: En la muerte de Israel Zangwill. - Enrique Espinoza: La fe del bachiller Rojas. - Méndez Calzada: Una Biblia Heineana. Precio de cada cuaderno \$ 1.- m/m. RIVERA INDARTE 1030

atribuirle, entre otros, D. Ramiro de Maesta con más entusiasmo que exactitud.

Pero no es el caso de escribir ahora una nota polémica. Ya estudiaremos dichos juicios con los proyectiles, pero sin caer, chapaleando en su sangre chorreante, hasta la extinción de su vigor, quedando atravesado sobre su silla, dando de pie por milagro, como una res carneada.

Hubo alboroto; vinieron las autoridades, y un médico que revisó al caído, tras prolijo examen, dijo:

—Este se muere! Britos abrió los ojos, sonrió y la pronunciación entorpecida de alcohol y agonía respondió con lento enojo.

—¡Díez a uno a qué no! Pero no hubo más, dada la gravedad de cada boquete que le perforaba el cuerpo diéronle moribundo y se moriría.

Entonces las autoridades se miraron con un mismo pensamiento: "si este desaparecía sin remedio, habría que salvar al otro haciendo recaer en el proceso todas las culpas sobre Britos".

Así fué; pero, ¡oh inverosímil brujería! Britos no quería morir y no murió, de modo que al encontrarse a plomo sobre sus piernas todavía débiles, fué a pagar con dos años de cárcel los balazos que Soes le pegara.

Nunca olvidé esta infamia, a la cual había asistido para mayor crecimiento del odio que profesé siempre por los caudillos rufianescos, de nuestros logrerros métodos políticos.

Pasaron los dos años sin paliar mi enojo ni mi piedad por Britos, cuando una tarde, saliendo del pueblo en dirección a la estancia, mientras cruzaba frente al boliche de "La Palomas" vi a un erbio, facón en mano, haciendo chispear las baldosas a grandes rayones.

—No hay bala que le dentro al negro Britos, ni cuchillo que le alcance al alma!

(Nadie respondía del interior a los desafíos. Britos, recién librado de la cárcel, seguía reyoando las baldosas, convidando a todos para la pelea. ¡Dios te ayude, hermano!

TRES LIBROS de ACTUALIDAD: El Dr. Hipólito Yrigoyen Sus discursos, escritos y polémicas. Un tomo de 250 páginas con el retrato \$ 2.- El Dr. Leandro N. Alem por el Dr. CARLOS M. URIEN Su actuación en el partido radical y su testamento político. Un tomo con el retrato, \$ 1.- LOS DOS APOSTOLES por JULIO ARIEL RODRIGUEZ Novela política y social argentina, que refleja al ambiente del momento. Un tomo de 225 páginas, \$ 2.- (franqueo de cada libro 0.30) LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS MORENO 500 - Bs. Aires

"El Bibliófilo" Librería antigua y moderna Libros raros y curiosos XVI al XVIII Ediciones modernas de gran lujo, con encuadernaciones firmadas Novedades literarias por todos los correos Viaje y Zona Florida 641 - Bs. As.

Notas y notabilidades

UN éxito superior a los cálculos más optimistas ha coronado la obra de la primera Exposición Nacional del Libro que acaba de ser clausurada en el Cervantes. Basta decir que en los días que permaneció abierta al público, han desfilarlo por el teatro más de setenta mil personas para tener una idea aproximada del interés que ha sabido despertar en todas partes.

El ciclo de conferencias, inaugurado por D. Leopoldo Lugones, bajo el patrocinio de la Junta Ejecutiva, se vio igualmente concurrido no obstante los cambios de horas y fechas a que se vio obligada la Junta para hacer lugar a las conferencias organizadas por varias casas editoras. Estas, por cierto, repitieron el éxito de las de la Junta, sin más excepción que la inabarcable del Sr. Paño A. Zurazo, quien torturó a su auditorio durante una hora y media, so pretexto de inculcarle el amor a la paz... Pero del Sr. Pizurno para quien se acaba de crear el epíteto de "mancos" más vale no hablar. Perteneció a los festejos de la C. P. de B. P.

En la primera plana de este número publicamos el prólogo del tan celebrado discurso de Arturo Cancella, dejando para el próximo el diálogo final de la aplaudida conferencia de Rafael Alberto Arrieta. En números sucesivos daremos también fragmentos de las interesantísimas disertaciones de Alberto Gerchunoff y Augusto Rodríguez Larrea.

En cuanto a la crónica detallada del certamen, creemos inútil intentar, después de las páginas que le ha consagrado "La Nación" desde su número extraordinario del 21 de septiembre. Quisiéramos, tan sólo ampliar la crítica referente a las muestras individuales de algunos autores; destacar sobre todo las notas más comentadas: los élogos de D. Enrique Larreta; las estatutas de D. Horacio Quiroga y las plumas de D. Ricardo Rojas.

Pero nos falta espacio para hacerlo detenidamente. Por tanto, sólo agregaremos un epigrama dedicado al rector de la Universidad de Buenos Aires por uno de sus discípulos. Dice así:

Yo que a Rojas idolatro
las cuatro plumas conté
y entusiasmado exclamé
este escribe con las cuatro!

L A C. P. de B. P. — que ya no quiere decir Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, sino Casta Parasitaria de Bienes Públicos, acaba de sentirse sacudida por el éxito de la Primera Exposición Nacional del Libro hasta el punto de crear, a buena hora, el "Repertorio bibliográfico nacional". En efecto, leemos en "La Epoca" del 23 de septiembre esta noticia que no apareció en ningún otro diario:

"Bajo la dependencia de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, creóse un Repertorio Bibliográfico Nacional, y nombróse para ocupar la dirección del mismo al señor Carlos de Vega con la asignación de 300 pesos moneda nacional, que se imputará al fondo general de fomento".

... Fomento de parásitos, se entiende.

L A casa editora Ritten y Löning publicará el año próximo una traducción de "Los Gauchos Judíos" de Alberto Gerchunoff. Por su parte, la Biblioteca "Babel" se propone reeditar dicha obra a la que su autor agregará algunos capítulos inéditos.

J ULIO Fingerit acaba de entregar al editor Samet los originales de una extensa novela que intitula "Destinos". La nueva obra del autor de "La verdadera historia del gato con botas" aparecerá antes de fin de año.

Los "Amigos del Arte" anuncian un homenaje a la memoria de Ricardo Güiraldes, para inaugurar en su salón de lectura la cabeza tallada por Riganelli.

LA VIDA LITERARIA se adhiera a este homenaje, publicando una reproducción del notable retrato tallado por Riganelli.

EN The New York Times Book Review, del 10 de junio, aparece un largo artículo del escritor chileno Ernesto Montenegro, sobre Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes.

Gracias a dicho artículo los editores Doubleday and Doran de Nueva York, se proponen publicar una traducción inglesa de Don Segundo Sombra. Claro que no antes de gestionar los derechos legales ante la viuda del autor.

L A comisión llamada "du Vieux Paris", ha propuesto al Concejo Municipal de dicha ciudad, la colocación de dos nuevas placas conmemorativas. Una sobre la casa nativa de Gerard de Nerval: 168, rue de Saint - Martin, y otra sobre la casa mortuoria de Enrique Heine: 3, avenue Matignon. ¿Cuándo se decidirá nuestro Concejo Deliberante a honrar con los nombres de estos poetas a dos calles de Buenos Aires?

Los editores que concurren a la primera Exposición Nacional del Libro preparan un banquete en honor de los organizadores de la misma. En dicho acto harán entrega de un pergamino a D. Rómulo Zabala, comisario general de la Exposición, a cuyo empeño se debe en gran parte el éxito del certamen.

Por su parte, un grupo de escritores nacionales prepara otro banquete de compañerismo para celebrar el mismo acontecimiento.



D. RÓMULO ZABALA

no lo reconozca ninguno al Sr. Groussac. Pero su admiración limitada no deja de ser un espectáculo digno de alabanza. Pocas cosas hay — según Kipling — más dulces que la admiración, franca, ardiente y excesiva de un hombre por otro que le dobla en edad y saber. Y es de recordarlo, sobre todo ahora, que aquellos que nunca fueron discípulos pretenden ser maestros.

En cuanto a la honradez intelectual del Sr. Groussac tan justamente señalada por el Sr. Laferriere, merecía toda clase de elogios. Claro que podríamos discutirle algunos juicios demasiado amistosos. También el viejo y temible maestro ha pecado exagerando el valor de ciertos políticos y literatos que no tuvieron otros méritos que descender los del ilustre expatriado. Pero esta es la parte más humana de la obra del Sr. Groussac.

En resumen, queremos decir que Groussac pertenece a los que pasaron. Poco, muy poco de su obra puede interesar a un hombre de ahora. Pero su vida consagrada enteramente a las letras es un ejemplo admirable. Por eso, aunque para nosotros haya pasado definitivamente a la antología de estas "Páginas", deseáramos saberlo entre los suyos por muchos años.

El chelero en Madrid, por Joaquín Edwards Bello, novela, segunda edición. Editorial Nascimento. Chile 1928.

Las islas del sueño, por Daniel Castañeda. Editorial Cultura. México 1927.

El placer y el dolor (teoría de los sentimientos), por Carlos Spondrini. España - Calpe, Buenos Aires, 1928.

Escritos políticos y sociales, I, por José Artiga. Madrid 1927.

Música sencilla (poemas en prosa), por Blanca Milanés. San José de Costa Rica, 1928.

El hombre del ande que asesinó su esperanza, poemas unilaterales, por José Vara Llanos. Editorial "Minerva". Lima, Perú 1928.

De nuevo habló Jesús, por Manuel Nuñez Requero (Kristenmenes). Editorial "Minerva". Bs. Aires 1928.

Palabras de paz, por Pablo A. Ramella. 96 pág. Precio, \$ 1.50. Talleres gráficos Porter Hnos. Buenos Aires, 1927.

El árbol del alba, poemas, por Germán Pedro García. Ediciones Colombia. Bogotá.

Horizontes de imágenes. Buenos Aires 1928, por Julio César Ford.

La civilización en peligro, por Luis Araujo Costa. Editorial Voluntad, Madrid 1928.

Las fuentes de "La vida es sueño", por Félix G. Olmedo. S. I., Edit. Voluntad, Madrid 1928.

El Amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou, por Leonidas Barletta, Edit. Tor, 1928.

La Campaña del General Bulete, por Luis Reissig, Buenos Aires, 1928.

La locura del otro, por Luis Enrique Mármod. Edición de Homeneje, Caracas, Venezuela.

Jornada de Fuertes. Novela Histórica, por Ricardo Piccirilli. Editorial Jampert, Buenos Aires.

Una hija de Israel y otros relatos, traducción y prólogo de Salomón Restak judíos, por Salomón Asch. Tractick. Sociedad Hebrea Argentina. Buenos Aires, 1928.

EDMUNDO GUIBOURG, uno de los pocos literatos porteños que no escriben gratis en "Crítica", el diario de las encuestas, ha enviado desde París, la siguiente escueta a nuestro administrador:

"Querido amigo:

Mucho le agradezco el envío de VIDA LITERARIA, cuyo primer número es bien interesante. Si Ud. ha de tener la gentileza de seguir enviándome el periódico, hágalo a la dirección del Banco Español del Río de la Plata, 8 Avenida de U'Opera.

¿Enrique Espinoza no ocultó a su hermano Samuel? Años han pasado de mis visitas a la simpática casa de Vds, pero el grato recuerdo de todos los Glusberg perdura.

Quisiera recibir el último libro de Cancela. ¡No se lo puede Ud. pedir para mí? Otro encargo voy a hacerle: El día que aparezca el libro anunciado de Barleta, sobre Calou, hágamelo conseguir, sea de la calidad que sea, porque todo lo que sobre Calou se publique, me interesa afectivamente.

Me ha procurado Ud. una alegría al proporcionarme en LA VIDA LITERARIA cosas de Cancela, Gerchunoff, Franco, Quiroga y Estrella, a todos los cuales estrecho la mano por su intermedio. Gracias y buena suerte".

Edmundo Guibourg.

EN La Gaceta Literaria de Madrid, correspondiente al 15 de agosto, Guillermo de Torre inicia una serie de reportajes a los editores nacionales. Reproducimos a continuación el primero, dedicado a nuestro amigo Samuel Glusberg. Los pilares más sólidos del edificio editorial argentino son españoles y judíos. Rodón, García, Menéndez entre los primeros; Glusberg, Gleiser, Samet, entre los segundos. Mitad y mitad: ibéricismo y semitismo — unificados bajo un común denominador argentino —, confluyen en esta actividad cultural.

Por orden cronológico en la recepción de respuestas, vayámonos encarando con cada uno de éstos. En primer término, con Samuel Glusberg. Del que ya he trazado algunos dibujos en crónicas anteriores. Hombre de actividades múltiples: editor y escritor. Autor de una colección de cuentos judíos "La levita gris", que uno de sus dioses lares, Lugones, elogió con palabras muy coloradas. Creador de esa "Biblioteca Babel", regida por cierto criterio de selección, donde se ha esforzado por anteponer la calidad a la cantidad. Por efecto de Glusberg lanza un número muy restringido de volúmenes por año; pero elegidos con discernimiento. Quiroga, Lynch, Sanín Cano, entre los prosistas; y Lugones, Martines Estrada, Arista, Franco, entre los poetas; con los autores que predominan.

Comienza el interrogatorio. Glusberg me responde rápido y cedido.

Pregunta inaugural, de cajón: — ¿Cuál es, a su juicio, el área de difusión que hoy día tiene el libro argentino en general y, particularmente, el de sus ediciones? —

— El libro nacional — me responde — sale de Buenos Aires, y aun de la Argentina. Puedo asegurar que las obras de mi Editorial llegan a casi todos los países de lengua castellana. Pero, claro es, hallan muy contados lectores. Primero: porque la cultura media de las gentes del resto de América y de España es inferior a la de Buenos Aires...

— ¿Usted cree...? —

— Sí, aunque puede usted hacer todas las excepciones que guste. Y, en segundo término, porque el libro argentino no puede competir ni en calidad ni en precios con el libro extranjero o traducido. Yo sé que Glusberg — en compañía con Julián Uragotí — se ha esforzado siempre por llevar sus libros a España. Los volúmenes de "Babel" figuran ya desde hace tiempo en sitio muy visible de la gran librería calpeña madrileña. Por consiguiente el interrogatorio: — ¿Le interesa a usted, le parece adecuado para sus publicaciones, el marcado español? —

— El "marcado español" replica — no me interesa como tal "marcado", por la sencilla razón de que los libros de "Babel" que se colocan en España me producen más bien pérdida, a causa del cambio y del consiguiente desajuste entre la casa administradora.

Pero España me interesa para mis libros por otras razones. En primer término — agrega Glusberg, sin poder evitar — me interesa de un modo especial.

Esbozo un gesto de extrñeza. Pero no lo agranda el lector. Y permítame que reproduzca con rigurosas exactitud las palabras de este editor. Conviene — para no equivocarse — conocer la verdadera temperatura del nuevo espíritu argentino y saber hasta qué punto llega su entusiasmo nacionalista, su fe insonante en sí mismo, y así voces como las de Glusberg, netas, definidas y tajantes. Podrán discutirse. Pero más tarde, lo esencial, por ahora, en conocer cómo se producen opiniones de este tipo. Y Glusberg me aclara:

— Si creo sinceramente que España no tiene en la actualidad un poeta como Lugones, ni un cuentista como Quiroga, ni un ensayista como Sanín Cano (autor nacional en cierto sentido, ya que ha escrito siempre en prensa argentina y aquí ha publicado su primero y único libro) y me interesa que las producciones de esos autores sean conocidas en España.

— ¿A cuál de los dos Glusberg — pregunto — puedo achacar esas opiniones: al autor o al editor de tales escritores? —

— A ambos — contesta Glusberg —, ambos se justifican.

— Hablándole de cosas más concretas. ¿Qué procedimiento se le ocurriría a usted para obviar las dificultades del cambio, estableciendo un precio medio para España y los países americanos de habla española? —

— Me parece a mí que no se creemos, no se me ha ocurrido otro mejor que hacer imprimir los libros en España. Ya sabe usted que la carencia de datos, en pesos depende exclusivamente del costo elevado que aquí tiene la mano de obra y todo lo referente a la impresión. Habitualmente, encargo a Madrid (a España-Calpe) segunda edición, que bien podrían ser llamadas ediciones españolas de libros argentinos, aunque España no alcance a consumir todavía la quinta parte de una edición de mil ejemplares.

— Sería necesario interrogar yo — para provocar lo contrario, no sólo una propaganda especial y sistemática, del libro argentino, sino que éste contase en España con una sede propia.

Esto es: ¿hará falta llevar a la creación de una gran entidad librería argentina — o suramericana — en Madrid, encargada de distribuir y propagar los libros de todo este continente. ¿Qué le parece a usted? ¿Daría su apoyo a una empresa de esta índole? —

— Sí; creo que conviene intentar un gran centro editorial en Madrid, a la manera de "La Maison du livre", de París. De realizarse esta iniciativa seríamos no con fines raciales, sentimentales, ni "Editorial Babel" daría su apoyo en todo sentido.

Crítica de libros

Crítica de libros

PAGINAS DE GROUSSAC

LA editorial "América Unida", que se caracteriza por la publicación de mamotretos históricos, acaba de poner al alcance del bolsillo del público 550 páginas de Groussac, precedidas por un estudio de D. Alfonso de Laferriere, muy cedido a la manera del maestro.

Hemos anotado detenidamente el prólogo y los distintos capítulos del nuevo volumen. Pero fuera de las numerosas correcciones introducidas por el Sr. Groussac en muchas de sus "páginas", nada nos ha llamado tanto la atención como el prólogo del Sr. de Laferriere. Un verdadero tour de force. Mas por lo mismo discutible en sus dos terceras partes.

Así por ejemplo, el Sr. de Laferriere en el deseo de atribuir a su maestro todas las primicias llega a considerarlo no sólo uno de los iniciadores de la historia argentina, sino también de la novela argentina. Y lo que es más: se anima hasta colocarlo por encima de Sarmiento como escritor nacional.

Ahora bien; si antes de Lugones tuvimos algún escritor distinto del resto de los escritores americanos y españoles, ése no ha sido otro que Sarmiento. A M. Paul Groussac puede compararse con cualquier "docto artifice" del idioma castellano; pero nunca colocárase por encima de Sarmiento a quien el señor de Laferriere, sólo considera igual al viejo López. "Escritores jugosos — dice, refiriéndose a ambos — dueños de la imagen silvestre y del brocheo indecible, cuya elocución se derrama como agua de manantial".

Justamente por esta última cualidad tan ausente en la prosa del Sr. Groussac, lo creemos inferior como estilista. Y no es una paradoja, por cierto. Muchas de las frases que el Sr. de Laferriere le cita a M. Groussac como maravillas nos huelen a academia. Véase este ejemplo:

"Dichoso país y años dichosos aquellos — escribe Groussac — en que todo un ministro nacional y candidato a la presidencia se despendía del tejeramejo político para atender a un pobre muchacho extranjero".

Y este otro de pensamiento pueril y retorcido:

"Mejor es la herida del que ama que el sáculo del que aborrece".

Podríamos señalar otros descritos no menos graves; mas para el caso ya hemos dado más del botón de muestra.

Por otra parte, ¿a qué gran escritor no se le pueden señalar defectos? Lástima que Laferriere

Bibliografía

LIBROS RECIBIDOS

El águila y la serpiente, por Martín Luis Guzmán. M. Aguilar, editor. Madrid.

El chelero en Madrid, por Joaquín Edwards Bello, novela, segunda edición. Editorial Nascimento. Chile 1928.

Las islas del sueño, por Daniel Castañeda. Editorial Cultura. México 1927.

El placer y el dolor (teoría de los sentimientos), por Carlos Spondrini. España - Calpe, Buenos Aires, 1928.

Escritos políticos y sociales, I, por José Artiga. Madrid 1927.

Música sencilla (poemas en prosa), por Blanca Milanés. San José de Costa Rica, 1928.

El hombre del ande que asesinó su esperanza, poemas unilaterales, por José Vara Llanos. Editorial "Minerva". Lima, Perú 1928.

De nuevo habló Jesús, por Manuel Nuñez Requero (Kristenmenes). Editorial "Minerva". Bs. Aires 1928.

Palabras de paz, por Pablo A. Ramella. 96 pág. Precio, \$ 1.50. Talleres gráficos Porter Hnos. Buenos Aires, 1927.

El árbol del alba, poemas, por Germán Pedro García. Ediciones Colombia. Bogotá.

Horizontes de imágenes. Buenos Aires 1928, por Julio César Ford.

La civilización en peligro, por Luis Araujo Costa. Editorial Voluntad, Madrid 1928.

Las fuentes de "La vida es sueño", por Félix G. Olmedo. S. I., Edit. Voluntad, Madrid 1928.

El Amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou, por Leonidas Barletta, Edit. Tor, 1928.

La Campaña del General Bulete, por Luis Reissig, Buenos Aires, 1928.

La locura del otro, por Luis Enrique Mármod. Edición de Homeneje, Caracas, Venezuela.

Jornada de Fuertes. Novela Histórica, por Ricardo Piccirilli. Editorial Jampert, Buenos Aires.

Una hija de Israel y otros relatos, traducción y prólogo de Salomón Restak judíos, por Salomón Asch. Tractick. Sociedad Hebrea Argentina. Buenos Aires, 1928.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia.

LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO

Editorial Melerete

Rivadavia 5370 11 Bs. As.

la fuga de libros sigue hasta el 13 de octubre Librería "EL ATENEO" FLORIDA 371 - CÓRDOBA 2099 BUENOS AIRES

Establecimiento Gráfico A. Batocco y Cia. LIBROS - REVISTAS TRABAJOS COMERCIALES Y DE LUJO Editorial Melerete Rivadavia 5370 11 Bs. As.